

III Jornadas de Patrimonio Intangible

“El Espacio Cultural de los Mitos, Ritos, Leyendas, Celebraciones y Devociones”

Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad de Buenos Aires

Centro Cultural General San Martín, Buenos Aires, Argentina.

26 y 27 de agosto de 2002

Panel de Cierre

El lugar de los mitos, rituales y celebraciones en las políticas del patrimonio cultural

El reconocimiento de las formas populares y locales de la memoria en las políticas del patrimonio cultural

María Julia Carozzi (CONICET / UCA)

Cuenta la leyenda que hay una plaza en Marruecos donde se juntan los contadores de cuentos y que una vez al gobierno de Marruecos se le ocurrió pedir a la UNESCO que se declarara patrimonio no a la plaza, como hubiera sido esperable dadas las políticas vigentes, sino a los contadores de cuentos. Entonces se generó un revuelo y muchas discusiones en la UNESCO acerca de cómo declarar esto, y finalmente la UNESCO pronunció la declaración de las “obras maestras de la humanidad en relación al patrimonio oral y al intangible”. También se estableció un programa que es el de Tesoros Humanos Vivos con el propósito de promover la transmisión de las destrezas y técnicas tradicionales por los artistas y artesanos, antes de su desaparición por causa de abandono o falta de reconocimiento (antes de la desaparición de las destrezas, no de los artistas y artesanos). (Tresserras 2001 : 194).

Según esta leyenda, el origen del patrimonio intangible son entonces unos contadores de cuentos que se juntaban en una plaza de Marruecos y que si bien no eran monumentos, ni parques, ni plazas, seguramente tenían cuerpos y de intangibles no tenían nada. A mí, personalmente me gusta esta leyenda porque afirma que lo que el gobierno de Marruecos pretendió patrimonializar originalmente era a las personas de los contadores de cuentos, algo completamente descabellado para el concepto hegemónico de la cultura: proteger, conservar y promocionar a los contadores de cuentos, no a los cuentos, ni al evento en que se cuentan cuentos, ni a las acciones o el saber que ellos implican. Es decir que lo que el gobierno de Marruecos hizo en esa ocasión es no adaptarse a lo que la política de la UNESCO establecía y, por lo menos generó un desorden y una transformación de abajo hacia arriba.

Sin embargo, como generalmente sucede con los intentos de modificar las cosas, lo que la UNESCO declaró como consecuencia, es otra cosa que no es la posibilidad de patrimonializar -proteger, preservar y promocionar- personas que tienen incorporado el saber contar cuentos. Se decidió patrimonializar los cuentos transmitidos oralmente y se permitió que se patrimonializaran después otras construcciones y recortes socio-antropológicos como los mitos, las ceremonias y los rituales, que es lo que hoy nos convoca.

A mí me parece que lo que Marruecos con los contadores de cuentos propuso, siempre según la leyenda, está bastante más cerca de algunas de nuestras políticas populares en términos de memoria que lo que hizo la UNESCO posteriormente, al admitir lo intangible como patrimonializable. Lo que declaró la UNESCO en cambio, está bastante más cerca de los saberes globales académicos, que inventaron cosas como los géneros discursivos (Bajtín 1982), las tramas de significados

(Geertz 1991), las operaciones (De Certeau 1988 :XIV) y las performances (Turner 1986) , como unidades de estudio (Carozzi 2002). Y digo que está cercana a **algunas** políticas populares porque, como apenas pudimos vislumbrar a lo largo de estas jornadas, las políticas de patrimonialización populares en una ciudad con el grado de heterogeneidad original, inmigración interna, limítrofe y extranjera que ha tenido y tiene Buenos Aires, son muy variadas.

De cualquier modo, desde el Gauchito Gil al Che Guevara, desde la Difunta Correa a Evita, desde la Telesita a Rodrigo pasando por Gardel y Maradona, desde la Brasilerita a la Madre María, al conjunto de los desaparecidos de la última dictadura, una buena parte de nuestra memoria popular toma la forma de personas que se mantienen vivas y activas en las vidas de los vivos aunque hayan muerto. Y especialmente si murieron en una forma extraordinaria, jóvenes y fuera de sus camas, porque la forma de morir es tan importante para el recuerdo como la forma en que se ha vivido, si no más (Chertudi y Newbery 1978). Por algo hay un San La Muerte poderosísimo y fuerte a quien muchas personas invocan en momentos de peligro, seguras de su bondad, según reza la oración detrás de la estampita y que a menudo se lleva tallado en hueso bajo la piel (Miguez 2002), no sólo en Corrientes sino a lo largo de todo el país incluida, claro está, nuestra ciudad. Porque nuestra ciudad tiene ese privilegio, que lo que llegó a todo el país, también está acá y va llegando -porque como recitaba Troilo siempre está llegando- la hora de que lo miremos al menos con los mismos ojos y la misma atención con los que miramos a lo que vino del hemisferio norte. Especialmente cuando se trata de patrimonializar, es decir reconocer como propio (Wright 2002) y reconocer como memorable desde un organismo oficial , me parece que habría que tener especial cuidado en revertir la tendencia porteña de élite a expulsar fuera de las fronteras de la ciudad todo aquello que no provenga de la colonización, la inmigración o los países hegemónicos.

La leyenda de Marruecos y la UNESCO me recordó al mismo tiempo a Lampazo, Lampazo era un milonguero y organizador de milongas muy famoso en la zona Oeste, en los clubes Sin Rumbo y Sunderland, ya bailaba desde antes del boom del tango bailado en la década del 40 y cuando llegó el nuevo boom del tango bailado en la década del 80 - con más discos grabados y menos orquestas- él seguía bailando. Y se puso a enseñar a bailar tango a los jóvenes y a los extranjeros. Pero no enseñaba lo que él sabía, no enseñaba su forma de bailar el tango o la milonga, que era la forma de bailar que le había merecido el nombre de Lampazo, enseñaba como había visto que otros lo enseñaban, de un modo que se estandarizó para la enseñanza y que no era el modo en que ningún milonguero real bailaba en las milongas. El, como muchos otros milongueros, estaba convencido de que su forma de bailar el tango era algo que era parte integrante de él, en parte resultado de los kilómetros de pista y los kilómetros de noche que llevaba puestos encima y en parte emergente de su sentimiento, es decir que no era una habilidad transmisible, ni separable de su persona. Y esto resuena otra vez con la propuesta de Marruecos y no con la de la UNESCO, porque lo que vuelve memorable a Lampazo, como a muchos otros milongueros, no es una habilidad separada y transmisible. Es un modo de bailar incorporado en cada milonguero particular, inseparable de su persona y que muere con cada uno de esos milongueros del 40 que se muere.

Entonces me parece que podríamos tener en cuenta esa propuesta descabellada y relativamente efectiva del gobierno de Marruecos tal como, según cuenta la leyenda, fue formulada originalmente, por lo menos para *intentar que lo que pensamos en patrimonializar, las unidades de patrimonialización por decirlo de algún modo, estén acordes con las políticas populares, locales y grupales de selección y delimitación de lo que es memorable, y no resulten, en cambio, el mero reflejo de algo que en el*

mundo de la academia -que nació globalizado- está aceptado porque resuena con la actuación y visión del mundo de las elites también globalizadas que construyen conceptos acorde con la experiencia de los países centrales y después todos alegremente copiamos .

Encuentros Memorables

A propósito de las políticas populares acerca de lo que es memorable, una noche de la última semana, pensando en el patrimonio intangible, volvía a mi casa en taxi y el señor que manejaba el taxi, me contaba acongojado y triste cómo extrañaba a su nieto de un año y medio y a su hija que se había ido a vivir a Italia con el marido, todos corridos por un seguro destino de pobreza. Me hablaba de la miseria en que fuimos sumergidos por políticos dispuestos a vender el alma al mejor postor extranjero, o al diablo como decía su abuela, y de cómo nos habían despojado de nuestros derechos. Y dicho esto, recordó y trajo a cuento, que si bien él no era peronista, creía que ningún político había hecho por el país algo como lo que había hecho Perón. Y me contó emocionado cómo su madre había tirado adentro del tren en que viajaba Evita, cuando pasaba por Mendoza donde su familia vivía, una carta contando la enfermedad que sufría su hija menor, la hermana del taxista, que requería una cirugía en Buenos Aires que su marido que era ferroviario no podía costear. Y cómo Eva contestó esa carta con otra carta - que él todavía recuerda haber leído más de cincuenta años después- y cómo el Estado le costó el viaje a Buenos Aires y las tres cirugías sucesivas que le devolvieron la salud a su hermanita.

Todos los antropólogos, sociólogos e historiadores que hacemos trabajo de campo hemos recogido muchas historias parecidas a esta, a veces con otros protagonistas menos famosos que Evita, con los que muchas vidas se encontraron y cambiaron de rumbo. A veces estos encuentros son personales, uno a uno, a veces son colectivos, como los de los hinchas de Boca con Maradona, que como mencionara Pablo Alabarces (2002) en estas mismas jornadas, ya lo declararon Patrimonio Nacional cantando desde la tribuna "Maradona no se vende, Maradona no se va, Maradona es Patrimonio, Patrimonio Nacional" cuando se corría el rumor de que iba a ser vendido a Europa .

Me parece que el contar biografías enteras del nacimiento a la muerte, como hacen los museos, y construir mitos vitales más o menos completos, con un inicio un desarrollo y un fin, como hacen las novelas, las películas y las obras teatrales biográficas tiene más que ver con la cultura letrada, es decir con gentes que escriben y representan de acuerdo con el modelo biográfico escolar y académico y por lo tanto distanciado de sus sujetos (Bourdieu 1997), que con las formas en que las personas comunes (De Certeau 1988) suelen recordar a sus vivos y sus muertos amados, esto es: en su relación con ellos, en el encuentro con ellos o en el milagro que operaron en sus vidas. Lo que las personas comunes recuerdan y cuentan de los grandes ídolos y de las heroínas y los héroes son más bien, muchas veces, retazos de esas vidas que están dramáticamente ligados a sus propias vidas. Son esas memorias que entrelazan trayectorias vitales las que se consideran popularmente dignas de ser contadas, **encuentros que se vuelven memorables.**

Y otra vez estamos ante un caso donde la visión académica parece diferir de la visión popular. Si esto fuera cierto habría que pensar, me parece, en cómo preservar, proteger y promocionar esos encuentros extraordinarios entre vivos, y también esos otros encuentros milagrosos entre vivos y muertos que se celebran en los santuarios populares, en las tumbas, en las cruces que marcan el lugar de la muerte y que a veces se vuelven tangibles en unas monedas, en una carta, en unas flores, en un cigarrillo encendido en la mano de una estatua (Carlini 2002), en un exvoto, en un pañuelo anudado, en una foto, en una estampita en el bolsillo, en un recuerdo que viene a cuento o en un aviso publicado en un diario

que hace referencia a una relación personal que no termina .

El culto a los difuntos y la conciencia social

Isabel es pastora evangélica en un barrio del segundo cordón del Gran Buenos Aires, es entonces, a un tiempo mujer y pastora, en una religión donde la combinación de ambos atributos es discutida y raramente aceptada. Cuando el antropólogo Pablo Semán hacía trabajo de campo para su tesis en el barrio, Isabel le contó cómo hacía para enfrentar la situación con estas palabras, que el transcribe en su tesis:

“ Cuando pienso en eso de subir al púlpito y encarar a la gente, yo tengo en mi cabeza todo lo que hizo Evita. Ella fue... increíble. Porque ella trajo mucho para las mujeres. Ella fue la primera en jugar al fútbol, en hacer política... No se dejaba pasar por arriba. Y yo hago como ella. Cuando algún pastor me dice que yo soy mujer y que no debería ser pastora, les digo que eso era antes. Pero ahora no. **Que yo soy como Evita.**” (Semán 2000 : 284-285)

Cuando uno piensa desde este punto de vista, mirando las relaciones que los vivos establecen entre sus propias acciones y lo que recuerdan de las vidas de sus muertos, esas difuntas y difuntos a los que en todo el territorio argentino, otra vez incluída Buenos Aires y sus cementerios, se les enciende una vela; se les ofrece una fiesta con baile en su aniversario; se les entrega desde un escarpín a una botella de cerveza a cambio de favores recibidos -ofrendas que se superponen con otras ofrendas generalmente en un altarcito mínimo y precario- toman otras dimensiones que cuando se los considera separados. Una dimensión que no es ya la de un panteón de santitos que ningún aparato estatal, eclesial ni de mercado reconocen ni como aliados ni como contrincantes porque están en los márgenes. Vistos de cerca y en relación con los vivos, mirando el punto en que los promesantes se encuentran con sus vidas, atendiendo a los retazos de biografías que recuerdan y, por lo tanto podemos suponer, los ligan, encontramos muchas veces la rebelión contra la justicia oficial y la muerte en manos de la institución policial (Chertudi y Newbery 1978 ; Chumbita 1999 y 2000).

Y para los que piensen que se trata de algo del pasado y del campo, que para la ideología posmoderna como para la moderna siguen siendo lo mismo, me han dicho que en Rosario uno de los muertos de la represión de diciembre ya está haciendo milagros (Alejandro Frigerio, comunicación personal) . De otros difuntitos que hacen milagros, como José Dolores Córdoba ; Antonio Mamerto Gil Núñez, el gauchito Gil ; el Vengador Isidro Velázquez ; Juan Francisco Cubillos ; Juan Bautista Vairoleto ; el Quemadito José Carrizo ; el Manco Frías ; Francisco López ; Olegario Alvarez, el gaucho Lega ; Mate Cosido y Héctor Hugo Cequeira, que tiene su altarcito aquí nomás en Ciudad Oculta, muchas veces los que los mantienen vivos y activos en el mundo, cuentan que robaban a los ricos para ayudar a los pobres, que desafiaban a la policía, y que tenían poderes sobrenaturales que los volvían casi inmortales frente a las armas. (Chumbita 2000 : 213-245).

A casi nadie, salvo que haya leído los trabajos de Chumbita se le ocurre que encender una velita y dejarles una ofrenda a cambio de un milagro, visitar sus cuerpos en sus tumbas, y sus almas en los lugares donde los sorprendió la muerte, es mantener viva en la propia vida la conciencia de la arbitrariedad del orden que hace ricos a los ricos y a los pobres blanco de tiro, al actualizar la relación entre las vidas de estos últimos y la de aquellos vengadores, rebeldes y justicieros. Entonces el mensaje que sus familiares publicaron ayer (25 de agosto del 2002) en Página 12 a Darío Alberto Santillan escribiéndole "la lucha sigue porque vivís en todos nosotros" no es más que la versión escrita de una

larga tradición de relaciones entre rebeldes vivos y rebeldes muertos que recorre todo el país, otra vez, incluida nuestra ciudad.

Sin embargo para las elites educadas, y para muchos de nuestros colegas científicos sociales argentinos¹ que no se dedican a estos temas, la religión y la política se encuentran tan perfectamente delimitadas, que difícilmente vean un acto político en una vela encendida, o un acto de rebelión en dejar una ofrenda. A casi nadie se le ocurrió que el crecimiento en todo el territorio argentino del culto al originariamente correntino Gaucho Gil (Semán 2000), de quien sus devotos recuerdan que murió sin defenderse en manos de la policía colgado cabeza a bajo, era una forma de conciencia social que se extendía .

Claro que sólo algunos de estos seres popularmente memorables son globalmente reconocidos, como Evita y el Che; claro que en general no se trata de difuntos importantes más que para el grupo que sostiene localmente su recuerdo, pero pensar sólo en los grandes memorables oscurece el hecho de que esos grandes mitos que alcanzaron fama internacional están hechos de retazos de otros mitos populares más pequeños y locales con los que resuenan (Snow y Benford 1988) y que en cada caso reactualizan y recrean. Parafraseando ese ya lugar común de la sociolingüística que dice que una lengua es un dialecto con un ejército que la apoya, podemos pensar que un mito personal globalizado como son Evita y el Che son difuntitos o santos populares con un aparato estatal, en este caso dos aparatos estatales diferentes, primero, y una industria internacional del espectáculo, después, detrás. Verlos y recordarlos sólo en su relación con esta última, aislados de su relación con nuestros otros difuntos activos implica, me parece, privilegiar las relaciones con lo lejos, y los aparatos que las promueven y sacralizan, negando en cambio las relaciones con lo que está cerca.

Las tácticas de la intangibilidad

Afortunadamente, los mitos, celebraciones y rituales tienen en las ideologías hegemónicas un lugar perfectamente accesorio, banal e irrelevante. No son cuestiones importantes, y no son cuestiones serias. Y digo afortunadamente porque me parece que se puede sacar provecho de esa aparente falta de importancia, emplear la extrema intangibilidad, ahora en el sentido de irrelevancia (Lacarrière y Pallini 2001), que se le supone al campo que nos ocupa, el de los mitos, las celebraciones y los rituales, para permitirnos algunas libertades: esto es proponer, como el gobierno de Marruecos, algunas cosas impensables para el orden de sacralización global que la patrimonialización encarna, hacer algunas cosas improbables, tomar, en suma algunos riesgos y proponer algunos desórdenes en un campo en que nadie espera que los desórdenes tengan alguna consecuencia seria.

Uno se podría preguntar por ejemplo cómo aprovechar esas posibilidades de patrimonializar que da la fama y la extensión internacional de ciertas mitografías, como la de Eva, el Che, Gardel o Maradona- y lo mismo es posible de ser pensado en relación con ciertas ceremonias que alcanzaron difusión global como las milongas porteñas- para desarrollar una política patrimonial que tienda a la equidad y al enraizamiento (Giddens 1990), y por enraizamiento entiendo una disposición a pensar en y hacer con los que están más cerca antes que con los que están más lejos, con la región, el territorio nacional, los países del Mercosur y Latinoamérica antes que con cualquier otra área geográfica, y con el sur antes que con el norte.

Es posible encontrar en los retazos recordados de la vida de Eva, esquemas similares a aquellos con

que se recuerda a la Difunta Correa -ambas dejando en el camino jirones de su vida, ambas detrás de causas políticas encarnadas en maridos- o a Gilda, que aparece en un video póstumo afirmando querer ser recordada como la abanderada de la bailanta (Eloísa Martín, comunicación personal) . Del mismo modo es posible conectar al Che con toda una tradición de rebeldes trashumantes y a Gardel con otros héroes de la fiesta desde la Telesita a Rodrigo. Tal vez sea posible imaginar rutas culturales, que unan los días y lugares de celebración de aquellos difuntos que resuenan globalmente con aquellos difuntos que sólo resuenan en la memoria popular local , de modo que los que tienen más fama iluminen con su prestigio a los que tienen menos, en tanto estos les prestan raíces a los que han sido globalizados. La Difunta Correa o Martina Chapanay, son seguramente parientes más dignos para Evita que otros que últimamente se le han asignado, como el de Madonna o Marilyn Monroe². De modo similar, el internacionalmente extendido baile del tango, que antes de mudar sus orígenes de las orillas de la ciudad al puerto fue considerado criollo, bien podría estrechar sus lazos locales siendo incluido en itinerarios comunes con las bailantas ; los ensayos murgueros ; los bailes del interior; las reuniones de afro-argentinos en que se baila Candombe; las tanguerías montevideanas y los bailongos de Rio Grande do Sul, para citar sólo algunos encuentros bailables . Las posibilidades de relación e interconexión que personalmente se me ocurren en este sentido son muchas, pero la determinación de cuáles son popularmente relevantes requiere escuchar a muchos más porteños, a muchos más argentinos y a muchos más latinoamericanos de los que cualquiera de nosotros, incluso los que tenemos el escuchar como profesión, ha escuchado acerca de lo que consideran encuentros memorables en sus vidas.

Para terminar, y ya que empecé con Lampazo y a lo largo de esta exposición le di muy poco lugar a esas otras formas de encontrarse que son las milongas, quiero contarles otro cuento de milongueros, que dicho sea de paso tienen sus propios panteones y su propia mitología, que apenas se superpone con la de la de los que escuchan tangos sentados o escriben sobre la historia del tango, y muchas veces directamente se le oponen³. En la última reaparición del tango bailado en Buenos Aires, en la década del 90, hay dos estilos de baile que se expandieron. Uno es un estilo adecuado al gusto moderno, donde la pareja está separada y vertical y donde se baila, sobre todo, en una relación de dos. Es un estilo de baile que es, en sus versiones más elaboradas, adecuado a los escenarios, las películas y los televisores porque los movimientos son amplios, elegantemente geométricos, se perciben desde lejos y porque, por otro lado, los escenarios son espacios donde los objetos y las otras personas se mueven de modos previsibles. El otro, al que se le llama estilo milonguero, está mucho más adaptado a bailar en una pista llena de gente, en un espacio continuamente móvil y donde la gracia está, sobre todo para el varón que es el que decide la dirección y, hasta cierto punto, la velocidad del desplazamiento, en la adaptación de éstos a un espacio con muchas parejas que se mueven de modos imprevistos, sin perder el ritmo ni el estilo propio.

La forma de baile que más se difundió en el mundo en los últimos casi veinte años es la primera que describí, la más visual , entre otras razones porque esa forma de baile ya nació ligada a una didáctica moderna del movimiento que lo desglosa, lo traduce a geometrías y lo pone en palabras, y porque los argentinos que más frecuentemente enseñaban en el exterior eran bailarines escénicos. Iban a hacer giras de espectáculos y adicionalmente daban clases, enseñando lo mismo que hacían en los escenarios. Entre tanto, el estilo que más aceptación tuvo en Buenos Aires por los mismos años para bailar colectivamente, especialmente entre la gente de mediana edad, es el otro estilo de tango menos visual y más táctil, un tango que permite bailar en milongas colmadas de gente⁴. Entre otras razones, porque aquí en Buenos Aires lo que hace a una milonga buena es que tenga muchos milongueros experimentados y que haya muchos compañeros de baile posibles. Ahora bien, lo que últimamente trae más turistas-tangueros a Buenos Aires es el deseo de aprender este estilo, que algunos llaman

milonguero, que es justamente el que los extranjeros no aprenden en sus lugares de origen y, si lo aprenden, no tienen una pista bien llena de milongueros donde practicarlo. Y esto porque, por esos mitos del occidente ultramoderno, y la dinámica de las mecas, los bailarines de tango en el mundo tienden a creer que lo que es “el verdadero tango argentino”, es el que se baila acá y allá no. De modo que lo que más le convino a la ciudad en términos turísticos a largo plazo, es justamente el que muchos porteños se junten para bailar un tango que no es posible subir a un escenario, ni mostrar en un programa de televisión, ni en un teatro porque su gracia está en ser muchos y estar ahí bailando juntos, abrazándose o esquivándose según sea el caso. De modo que un estilo bailado localmente, elaborado colectivamente y enseñado para beneficio de los propios porteños, es el que a la larga más convino a la ciudad en términos de turismo extranjero. Consecuentemente, parece que pensar en patrimonializar sólo aquello que tiene más aceptación global, si no está acompañado de que la mayor parte posible de gente disfrute localmente de los beneficios de esa patrimonialización, no es necesariamente lo más redituable, ni siquiera en términos de turismo internacional.

Y todo esto sólo para decir que, a mi juicio, el mejor baile es siempre aquel en el que todos somos invitados a bailar, incluso cuando se trata de establecer qué encuentros consideramos memorables, promocionables o patrimonializables, y lo único que podemos hacer los especialistas es colaborar en diseñar los modos más efectivos para que las invitaciones lleguen a los lugares donde el correo nunca llega.

Notas

^{1.} En el Brasil, en cambio, la influencia de la obra de Dumont (1987) particularmente a través de las lecturas de Da Matta (1978) y Dias Duarte (1986) ha permitido relativizar la división categórica entre política y religión en los sectores populares.

^{2.} En el museo Evita, en la ciudad de Buenos Aires, se venden libretas cuya tapa está ilustrada con una pintura de la cara de Eva que reproduce fielmente el estilo de la pintura que Warhol hizo de Marilyn.

^{3.} Hay por ejemplo, un cuento que muchos milongueros cuentan para ilustrar cómo casi se dejó de bailar tango en Buenos Aires en la década del 60, y que demoniza a Piazzola y en cambio santifica a Troilo, con cuyas grabaciones todos seguimos bailando. Dicen que el gordo le dijo a Piazzola en la época en que le hacía los arreglos: no me pongas tantas notas que se me van a ir los bailarines. Y entonces Piazzola le contestó: yo voy a hacer que se sienten y escuchen. Corren, entre los milongueros, historias como estas, siempre con protagonistas ilustres entre ellos, en relación con casi todos los hitos de la historia del baile del tango.

^{4.} Además del poblado circuito milonguero, hay también en Buenos Aires, un circuito de milongas de jóvenes que incluye las del Tasso los viernes y domingos, las del Parakultural, La Catedral, la Viruta/La Estrella y La Glorieta de Belgrano, donde se baila principalmente la variante de tango más visual y elegante, de acuerdo con los estándares modernos, que se difundió en el exterior y a donde concurren frecuentemente los profesionales. Esta variante, por otra parte, también se continúa bailando en los barrios del Oeste donde se originó, en los clubes Sin Rumbo y Sunderland, por bailarines de todas las edades. Hay también clases donde intenta recrearse el estilo canyengue, que sin embargo raramente se baila en las milongas.

Referencias

- Alabarces, Pablo. 2002.** "Maradona, o la Superación del Peronismo por otros Medios". Ponencia Presentada en las *III Jornadas de Patrimonio Intangible. El Espacio Cultural de los Mitos, Ritos, Leyendas, Celebraciones y Devociones*. Buenos Aires, Centro Cultural General San Martín. 26 y 27 de agosto.
- Bajtín, Mijail. 1982.** "El Problema de los Géneros Discursivos". En *Estética de la Creación Verbal*. México : SigloXXI.
- Bourdieu, Pierre. 1997.** "El Punto de Vista Escolástico". En *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Pp 203-226. Barcelona : Anagrama.
- Carlini, Sabrina. 2002.** "Iconografías de un Mito. Gardel Visto y Vivido a Través de un Caleidoscopio de Imágenes. Ponencia Presentada en las *III Jornadas de Patrimonio Intangible. El Espacio Cultural de los Mitos, Ritos, Leyendas, Celebraciones y Devociones*. Buenos Aires, Centro Cultural General San Martín. 26 y 27 de agosto.
- Carozzi, María. 2002.** "Creencias : lo que no es del cuerpo para las Ciencias Sociales de la Religión". *Religio e Sociedade* 22(1) : 77-92.
- Chertudi, Susana y Sara Newbery. 1978.** *La Difunta Correa*. Buenos Aires : Editorial Huemul.
- Chumbita, Hugo. 1999.** "Sobre los Estudios del Bandolerismo Social y sus Proyecciones". *Revista de Investigaciones Folklóricas*. 14. :84-90
- Chumbita, Hugo 2000.** *Jinetes Rebeldes. Historia del Bandolerismo Social en la Argentina*. Buenos Aires : Vergara.
- Da Matta, Roberto. 1978.** *Carnavais, Malandros e Herois. Para uma Sociologia do Dilema Brasileiro*. Rio de Janeiro : Zahar.
- De Certeau, Michel. 1988.** *The Practice of Everyday Life*. Berkeley and Los Angeles : University of California Press.
- Dias Duarte, Luiz Fernando. 1986.** *Da Vida Nervosa nas Classes Trabalhadoras Urbanas*. Rio de Janeiro : Jorge Zahar/CNPq.
- Dumont, Louis. 1987.** *Ensayos sobre el Individualismo*. Madrid : Alianza.
- Geertz, Clifford. 1991.** *La Interpretación de las Culturas*. Buenos Aires : Gedisa.
- Giddens, Anthony. 1990.** *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid : Alianza.
- LacARRIERE, Mónica y Pallini, Verónica. 2001.** "La Gestión de 'Patrimonio(s) Intangible(s) en el Contexto de Políticas de la Cultura". En *Primeras Jornadas de Patrimonio Intangible. Memorias, identidades e Imaginarios Sociales*. Pp 81-104. Buenos Aires : Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Miguez, Daniel. 2002.** "Inscripta en la Piel y en el Alma : Cuerpo e Identidad en Profesionales, Pentecostales y Jóvenes Delincuentes". *Religio e Sociedade* 22(1) : 21-56.
- Semán, Pablo. 2000.** *A "fragmentacao do cosmos" : um estudo sobre as sensibilidades de feis pentecostais e católicos de um bairro da Grande Buenos Aires*. Tesis de Doctorado. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Snow, David y Robert Benford . 1988.** "Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization". *International Social Movement Research* 1 : 197-217.
- Tresserras, Jordi. 2001.** "Patrimonio Intangible y Turismo Cultural". En *Primeras Jornadas de Patrimonio Intangible. Memorias, identidades e Imaginarios Sociales*. Pp 81-104. Buenos Aires : Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Turner, Victor. 1986.** *The Anthropology of Performance*. New York : PAJ Publications.
- Wright, Pablo. 2002.** "El Lugar de los Mitos, Rituales y Celebraciones en las Políticas del Patrimonio Cultural". Ponencia presentada en las *III Jornadas de Patrimonio Intangible. "El Espacio Cultural de los Mitos, Ritos, Leyendas, Celebraciones y Devociones"*.

Buenos Aires, Centro Cultural General San Martín. 26 y 27 de agosto.

PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE

INVENTARIO¹

1.

El Patrimonio Histórico, Arqueológico, Arquitectónico y Artístico está formado por bienes culturales seleccionados y consagrados por la acción de los organismos oficiales de preservación.

2.

Gracias a ese trabajo, fueron identificados, documentados y conservados innumerables conjuntos arquitectónicos, edificaciones, obras de arte, áreas naturales y documentos relevantes para la historia y para la memoria social.

3.

Entonces, por qué dejar de lado

- Los saberes, formas de expresión y fiestas que alimentan la autoestima y el sentimiento de pertenecer a la nación, a la ciudad, a la comunidad local, al barrio, o a un grupo social determinado (étnico, etario, de género, cultural, etc.)?
- Los lugares que la vida social construye y modifica, al organizar los espacios físicos donde vivimos?
- Y los sentidos socialmente atribuidos a los marcos edificados y a los paisajes que vuelven únicos y reconocibles esos lugares?

4.

De qué modo identificar esos bienes culturales que contienen las referencias locales, urbanas, regionales y nacionales compartidas y así contribuir para que la importante tarea de conservar su registro y perpetuar su memoria?

5.

La metodología del **Inventario Nacional de Referencias Culturales** fue creada por la empresa Andrade y Arantes de Campinas, Brasil. Y ha sido probada en la región de Porto Seguro con el apoyo del IPHAN (Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional). A partir del mismo el Presidente de la Nación, Fernando Henrique Cardoso, firmó el decreto para el Registro del Patrimonio Cultural Intangible. Con esta experiencia y el asesoramiento de la consultora Andrade y Arantes, proponemos la realización del inventario.

¹ Propuesta brasileña para el inventario

6.

Con esta experiencia podremos:

- Identificar y documentar el patrimonio cultural intangible característico del espacio local o zona de su interés.
- Una metodología probada que podrá ser aplicada permanentemente a escala local y/o barrial, en tanto ha demostrado capacidad para entrarle a los fenómenos locales desde la subjetividad de los ciudadanos.
- Crear una base de datos que los técnicos y toda la población podrán usar para la investigación y el desarrollo de diferentes aplicaciones con diversos productos.
- La obtención de recursos y datos que posibilitarán generar un conocimiento y una mirada propia en torno a lo que significa hoy ser ciudadano en la ciudad, desde el espacio local del barrio o ser habitante de una región o comunidad local específica.

7.

Vuelva a su región, ciudad, barrio o comunidad local más conocida.

Asocie la imagen de su institución al mérito de estar contribuyendo a la valorización de las referencias culturales y elevar la autoestima de la población.

Contribuya para que se agreguen sentidos de identidad y dignidad a actividades generadoras de renta, como el turismo o el artesanado.

Participe de la construcción de un país y de sus localidades, más ciudadano y solidario.

INVENTARIO DEL PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE

OBJETIVO:

Identificar y registrar del acervo de bienes culturales que marcan la singularidad de una determinada localidad o región, acompañado del delineamiento del proceso de formación histórica y de las principales características sociales y económicas del sitio considerado.

El Inventario puede ser desarrollado en dos etapas complementarias:

1. Inventario del Patrimonio Cultural Intangible: relevamiento básico.

- Recolección y sistematización de las principales informaciones disponibles sobre el sitio considerado.
- Inventario y caracterización preliminar del patrimonio cultural.
- Clasificación de los resultados del relevamiento e inserción en el banco de datos especialmente proyectado para su uso.

Además de brindar los elementos necesarios para el reconocimiento de la singularidad del sitio en cuestión, esta etapa del trabajo resulta en la producción de informaciones útiles para el planeamiento de políticas sociales, culturales, de turismo.

2. Inventario del Patrimonio Cultural Intangible: identificación y documentación de los bienes culturales.

Descripción sistemática y profundizada de los bienes constitutivos del patrimonio cultural del sitio inventariado, acompañada de documentos sonoros, fotográficos y en video.

Estas informaciones constituyen un importante subsidio para:

- Investigación
- Actividades educacionales (cursos de educación patrimonial, currícula escolar, cartillas educativas, capacitación en turismo cultural).
- Itinerarios turísticos (nuevos recorridos, catálogos, mapas mentales).
- Consolidación de una oferta turística con centros de interpretación/museos/exposiciones: caminos y/o itinerarios en base a leyendas, fiestas, hitos emblemáticos, etc.
- Recreación de fiestas, celebraciones y eventos que contribuyan a la renovación de la zona.
- Elaboración de instrumentos legislativos.
- Elaboración de recomendaciones para mejorar la gestión de descentralización urbana, focalizando en la participación vecinal y en el establecimiento y consolidación de alianzas multiactorales.
- Realización de seminarios, foros, talleres y cursos de capacitación sobre la gestión del patrimonio cultural.
- Confección de una publicación donde se registre la base de datos obtenida y que será distribuida entre las diversas instituciones comprometidas con el tema.
- Realización de un CD interactivo con distribución a las diversas instituciones relacionadas con la temática.
- Red de bienes, actores e instituciones. Intervinculación con otras redes a nivel municipal, social y privado.
- Dotar de un espacio vinculado a la red y el banco de datos en las diversas instituciones y organismos culturales: centros culturales barriales, CGPs, etc.

APLICACIONES

La base de datos generada por el inventario es una inversión que permitirá crear un número de productos impresos, informatizados y en relación a políticas, tales como:

- Guías Turísticas
- Material Didáctico
- Sistemas de consultas informatizados
- Páginas en Internet

Además de todo lo que ud. pueda imaginar para tomar las informaciones sobre su región o localidad accesibles a los técnicos, estudiantes, visitantes y a toda la población.

NUESTROS SERVICIOS

Los trabajos necesarios al Inventario del Patrimonio Cultural Intangible consisten en :

- Relevamientos bibliográficos e investigación de campo
- Producción de registros audiovisuales
- Sistematización de los resultados
- Alimentación de un banco de datos

Estos trabajos podrán ser realizados:

- Por un equipo técnico de su institución o
- Por un equipo externo, conformado por técnicos capacitados de instituciones de educación o de equipos de investigación o asociado a su organismo mediante convenios o acuerdos bilaterales.

Servicios técnicos que se garantizan:

- Orientación para la delimitación del sitio y la selección de las categorías de bienes a ser inventariados.
- Otorgamiento de los instrumentos de investigación a ser utilizados en los relevamientos.
- Entrenamiento de equipo de investigadores.
- Supervisión de los relevamientos y verificación de la consistencia de los resultados.
- Orientación para la patronización de los resultados con vistas a su inserción en el banco de datos.
- Otorgamiento de la base de datos a utilizarse.
- Supervisión del proceso de inserción de datos.

También podremos realizar los trabajos integralmente brindando los resultados ya consolidados en la base de datos, para su utilización.

EQUIPO DE TRABAJO

DIRECCION: Dra. Mónica Lacarrieu.

Investigadora Asistente: María Caman.

El equipo cuenta con otros investigadores y técnicos.